

# Empezar a tono

*Entre la página en blanco y el escritor media una tradición. Entre la página impresa y su autor ha habido un proceso de búsquedas y renunciaciones, de reflexión, lecturas y aprendizajes. En pocas ocasiones podemos ser partícipes de ese entramado de experiencias, sentimientos y pensamientos que se desvanecen una vez que la obra ha llegado a las manos del lector. Xosé A. Neira Cruz reúne las cualidades de ser un escritor con voz propia, un lector con asentado criterio y un profesor de notables habilidades expositivas pero, sobre todo, desataca en sensibilidad, inteligencia y agudeza. En Cartas de navegación tenemos la oportunidad de contar con un excelente guía que nos conduce por las arduas y apasionantes rutas de la creación literaria y con la ilustradora Teresa Novoa que, en uno de sus registros menos conocidos y más personales, recoge en grafito las vicisitudes de este viaje.*

En el mundo actual, todo parece fácil de resolver con la ayuda de Internet. En pocos años, hemos pasado de la inexistencia de esta utilísima herramienta a su casi omnipresencia, que a veces parece queremos hacer creer que siempre ha estado ahí. Con el concurso de un teclado y una conexión a la Red, dicen, todo es posible: pagar nuestras cuentas, endeudarnos más, encontrar una pareja, perder a la que ya teníamos, encontrar todo tipo de documentación sobre un tema que estemos investigando, ahogarnos en la marea de documentación sin límites que puede llegar a nuestro terminal... Los extremos parecen darse la mano en la era de las nuevas tecnologías y la creación literaria tampoco es ajena a esos procesos delimitados y reconfigurados por los modernos soportes.

Para empezar, tengo que confesar que también yo hice una búsqueda en Google antes de ponerme a pergeñar este artículo. Quería encontrar declaraciones u opiniones de escritores sobre el proceso literario. Saber qué sienten o que dicen sentir los autores y las autoras más conocidos en el momento de ponerse ante el folio en blanco, que ya sabemos no es casi nunca un folio ahora, sino un pedazo de cristal encerrado en el marco plástico de la panta-



© Cortesía de Teresa Novoa

lla de un ordenador. Pero no sólo de caños conocidos pretendía beber: uno de los milagros de la telaraña mundial es la de poner a nuestra disposición nuevas voces, algunas de ellas portadoras de imaginarios y retóricas interesantísimas, pero a quienes, sin la ayuda de Internet, no podríamos conocer jamás. He ahí la fascinación, la utopía y, a la postre, la fragilidad de todo este gran y fabuloso invento.

Así pues, tecleé las palabras mágicas, el ábrete Sésamo se puso en marcha y en la brevedad de poquitos segundos, el documentalista más rápido y caótico del planeta puso a mi disposición las declaraciones, opiniones, pensamientos e ideas, incluso sueños y esperanzas, de docenas de escritores de todo el mundo, conocidos y por conocer, realizados y frustrados, ilusionados e ilusos. Unos hablaban de terror ante la idea de escribir (Rowling, Ferrari). Otros se remitían al placer creador (Borges, Montes, Farias). No pocos se quejaban de la falta de tiempo para desarrollar sus proyectos literarios con la calma necesaria (Matute, Rodari). Unos pocos, sin embargo, hablaban de la necesidad de estar sometidos a prisas y agobios para poder dar rienda suelta a su creatividad (Balzola). O de la necesidad de cambiar de espacio o aires para escribir mejor (Sierra i Fabra). No faltaban los que describían y detallaban todo el proceso. También se daban cita los que evidenciaban haber dedicado tiempo a teorizar sobre su propio trabajo como escritores. Analizarse para hacerse entender: he ahí otra forma de exhibicionismo muy inherente al oficio de escritor y que las nuevas tecnologías han facilitado y multiplicado hasta el infinito, cuando no hasta la náusea. Porque en el no decir y en el no enseñar radican ahora las claves de muchas eróticas y muchos placeres, incluidos los directamente relacionados con la creación literaria.

Pero queríamos saber cómo empezaban, y he aquí que muchos de los encuestados, por cuenta propia, se quejaban de que lo realmente difícil de escribir era no saber como terminar, es decir, no saber dar conclusión. Verdad que sólo tiene sentido si uno ha llegado a escribir una obra aceptable, si uno ha conseguido enfrentarse al proceso una y mil veces, si uno se ha quemado las pestañas y parte del corazón en el proceso, hasta el punto de estar satisfecho del todo de

lo escrito y desear encontrar un final perfecto que corone todo el trabajo. Como muchas de las afirmaciones previas me parecen imposibles de alcanzar, relativizo la desdicha suma de no tener un buen final para una obra excelsa que, en el mejor de los casos, suele ser simplemente una obra escrita con cierta corrección (pues hasta de incorrecciones flagrantes se alimenta el mundo de los profesionales de la literatura).

Teclear la palabra “empezar” me sirvió también para advertir cuántos, cuán numerosos son los que se dedican, a través de Internet, a ayudar a otros tantos a flanquear los umbrales de la creación literaria. Premios, cursos, concursos, academias, jornadas, congresos y talleres cayeron sobre mí en catarata, pues parece ser que lo de escribir gusta, interesa, aunque no estoy tan seguro de que suceda lo mismo con la lectura. Hay miles de personas deseando contar una historia y resulta que lo único que les falta es saber cómo empezar a hacerlo.

Por eso, porque saber empezar es importante para que la obra que queremos escribir progrese, los vendedores de pótimas literarias *on line* explican con detalle lo que hay y no hay que hacer en ese primer momento creador. Junto a los consejos obvios, se amontonan los superfluos, los ineficaces y hasta los supersticiosos, pues esto de empezar a escribir, según algunos, hay que bendecirlo, ponerlo en conexión con sub o supramundos y convocar, de ese modo, el beneficio de las musas, cuando no de otro tipo de deidades. Entre los muchos disparates acumulados, uno que me llama la atención, como quizás a todas las personas para las que el oficio de escribir, siendo el principal, el primero en el plano de los afectos y las preferencias, es el secundario, porque de algo hay que comer. Ese disparate en forma de sitio web pretende enseñar a encontrar tiempo para escribir. Tras una prolífica introducción, promete el conjuro perfecto para detener las manecillas del reloj por sólo 15 euros, precio de un documento con el que “aprenderás a planificar tu tiempo para escribir, sea el que sea en tus circunstancias, y a sacarle provecho. Cuando veas que el proyecto surge a pesar de las interrupciones te animará a seguir”.

Dos autoras, Selma Lagerlöf e Isak Dinesen, ambas nórdicas y bien dotadas para la literatura, reflexionaban, en momentos dife-

rentes, de forma parecida sobre el momento de empezar a escribir una nueva obra. Empezar a escribir –se puede resumir la declaración de ambas– es empezar a vivir en esa obra. Puede sonar a uno de tantos tópicos literarios que pretenden vestir de terciopelo el trabajo diario y pesado de escribir. Lo enigmático, misterioso, doloroso e exquisito parece presidir esa actividad de algunos pocos elegidos, no lo que pueda sonar a vulgar o cotidiano. Sin embargo, en el fondo de esa declaración no sé si grandilocuente late una gran verdad: empezar a escribir es pretender dar vida a un pedazo nuevo de mundo. Y empezar a escribir es, o quiere serlo, hacer real ese texto, hacerlo creíble hasta el apasionamiento lector.

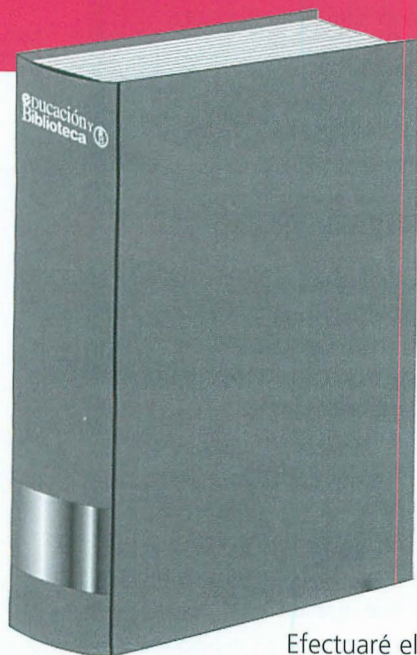
Ya tenemos la explicación, en parte, a tanto ceremonial compartido. Como si uno se “vistiera” de escritor para empezar a escribir. Como si se caracterizada. Como si todo fuera como en el teatro, como en el mejor teatro, que sólo es tal cuando parece real. Maquillémonos, dispongámonos a representar la obra de nuestra vida. Sólo falta

que el texto acuda natural a nuestros labios. Y que el tono nos acompañe. Porque el tono –y ningún manual *on line* lo proclama– es la madre de todos los inicios. Lo saben los músicos, los pintores, los escultores (que no empezaban hasta oír el susurro de las figuras encerradas en la materia, a las cuales se disponían a liberar, como enuncia Miguel Angel), y lo saben los escritores, algunos de los mejores, al menos. Encontrar el tono es, realmente, haber encontrado la obra que uno quiere contar. O la voz con la que uno va a contar esa historia perfectamente diseñada en su imaginación y que, sin tono, se quedaría irremediabilmente muda. ☒

#### Xosé A. Neira Cruz

Escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre los años 2000 y 2004 formó parte del comité ejecutivo de IBBY. De 2002 a 2004 fue presidente del jurado internacional del premio IBBY Asahi Reading Promotion. Es director del área infantil y juvenil de Editorial Galaxia y director de la revista de LIJ *Fadamorgana*. Ha sido nombrado comisario del 32º Congreso Internacional de IBBY, que tendrá lugar en Santiago de Compostela en 2010.

## TAPAS PARA ENCUADERNAR UN AÑO COMPLETO DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA



- ☞ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ☞ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA**  
Príncipe de Vergara, 136- of. 2 - 28002 MADRID  
También por fax al 91 411 60 60  
o a la dirección [suscripciones@educacionybiblioteca.com](mailto:suscripciones@educacionybiblioteca.com)

Deseo que me envíen: Las TAPAS \_\_\_\_\_ 8 €

Efectuaré el pago:  Contrarreembolso, más 4,20\* € gastos de envío  Talón adjunto

Nombre \_\_\_\_\_ Apellidos \_\_\_\_\_ Tfno. \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_ Población \_\_\_\_\_

C.P. \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_